FELICIDAD EN LOS SANTOS

Cuando se trabaja por los demás a fondo perdido, se logra la felicidad

Ha caído en mis manos la carta de una joven del Cairo, unida íntimamente con el movimiento ecuménico de Taizé. ¿Qué dice esta chica? "A primera vista el suburbio ofrece una visión apocalíptica, con montones de basura, el humo, los olores, los cerdos, las ratas...una condiciones de existencia lamentables. Pero los que allí viven, pobres, son seres auténticos, sin máscara ni fachada, impregnados de un calor y de una grandeza de alma incomparables. Una acogida sencilla y fraterna. A pesar de de lo poco que poseen, tienen un alma y una capacidad de compartir y de apertura increíbles.

Pocas veces he encontrado a personas que irradien tanta

alegría de vivir y que tengan también tal sentido de Dios. Todo aquí habla de él. Rabean Magond (Dios está aquí presente) es una de las expresiones que dicen frecuentemente.
Las imágenes sagradas de Cristo y de Cristo adornan los trozos de chapas y bidones que constituyen los muros de las barracas. Casi todos en este barrio son cristianos coptos, pero también hay musulmanes.
Por la mañana trabajo con los niños en la escuela del suburbio. Por la tarde enseño a hacer punto a mujeres jóvenes.
Paso mucho tiempo yendo a visitar las familias. Cada visita se termina rezando el Padrenuestro y un canto breve o una melodía copta". Hasta aquí la carta. No sé qué te ha parecido. A mí, me ha hecho pensar. Una chica, en la flor de la vida, que deja todo cuanto de risueño le puede presentar la vida para irse a un suburbio pobre del Cairo. ¿Qué tiene esta joven? Una gran personalidad y una fe profunda en Jesús. Es feliz

porque trabaja por los demás a fondo perdido.

¡Animo! Vive alegre

¡Animo! Vive alegre

Felipe Santos, SDB

Felicidad

«¿Quién nos enseñará la felicidad?»

Me gusta la palabra felicidad. Por mucho tiempo pensé que era o bien demasiado fácil, o bien demsiado difícil hablar de la felicidad. Pero superé dicho pudor. O más bien lo profundicé tal pudor ante la palabra felicidad. La tomo con toda la variedad de sus significados, incluso el de las Bienaventuranzas. Diría que la fórmula de la felicidad es: «Felices quienes… » La felicidad la saludo entonces como precisamente un «re-conocimiento», en los tres sentidos de la palabra: la reconozco como mía, la apruebo en el otro, y muestro gratitud por lo que he conocido, esas pequeñas dichas, entre ellas las de

la memoria, para curarme de las desgracias del olvido. Y es ahí donde actúo a la vez como filósofo, nutrido por los griegos, y como lector de la Biblia y del Evangelio, donde se puede seguir el recorrido de la palabra felicidad, pero en los dos registros. Porque lo mejor de la filosofía griega es una reflexión sobre la felicidad, la palabra griega eudeimon — se ha hablado del eudemonismo filosófico en Platón, en Aristóteles —, y me encuentro de igual modo muy bien con la Biblia. Pienso súbitamente en inicio del salmo 4 : «¿Quién nos enseñarará la felicidad?» Es una cuestión un poco retórica, pero que tiene su respuesta en las Bienaventuranzas. Y las Bienaventuranzas es el horizonte de felicidad de una vida bajo el signo de la bondad, pues la felicidad no es sencillamente lo que no tengo, lo que espero tener, sino también lo que he gustado.

Tres figuras de la felicidad

Reflexionaba recientemente acerca de las figuras de la felicidad en la vida. Diría que, respecto a la creación, sobre este bello paisaje que se encuentra ante mí, la felicidad es la admiración. Y una segunda figura es en relación con los demás, en el reconocimiento de los demás, y sobre el modelo

nupcial del Cantar de los cantares: es el júbilo. Finalmente existe una tercera figura de la felicidad, dirigida hacia el futuro, es «la expectación» : espero aún algo de la vida. Espero tener el coraje ante la desgracia que no conozco, pero espero encontrarme con más felicidad aún. Empleo la palabra «expectación», podría emplear otra, pienso en la primera carta a los Corintios, en el capítulo que precede al famoso capítulo 13 sobre la caridad que comprende todo, que excusa todo, etc. El capítulo previo comienza por: «Aspirad al mayor don.» «Aspirad, aspirad». Diría, pues, que se trata de la felicidad de la aspiración qui completa la felicidad del júbilo y la felicidad de la admiración..

Un servicio gozoso

Aquí, lo que me impresiona en primer lugar en todos los pequeños oficios cotidianos de liturgia, en los encuentros de toda clase, las comidas, las conversaciones, es la ausencia completa de relaciones de dominación. A veces tengo la impresión de que, en esa especie de exactitud paciente y silenciosa de todos los actos de los miembros de la comunidad, todo el mundo obedece sin que nadie mande. De ello resulta una impresión

de servicio gozoso, de obediencia amante, sí, de obediencia amante, que es lo contrario a una sumisión y todo lo contrario a una errancia. Este camino, que resulta generalmente estrecho entre lo que acabo de llamar sumisión y errancia aquí se encuentra ampliamente señalado por la vida comunitaria. Ahora bien, los participantes –no los que asisten, sino quienes participan–, como creo haberlo sido yo aquí, es eso de lo que nos beneficiamos. Nos beneficiamos de esa obediencia amante que precisamente tenemos respecto al ejemplo dado. La comunidad no impone una clase de modelo intimidante, sino, ¿cómo diría?, una clase de exhortación amistosa. Me agrada esa palabra de exhortación porque no nos encontramos en el ámbito del mandamiento, y menos aún de la coacción, pero tampoco nos encontramos en el ámbito de la confianza y de la indecisión, algo que hoy forma parte de la vida de los oficios, en la vida urbana, en el trabajo como en los tiempos de esparcimiento. Es esa tranquilidad compartida la que para mí representa la felicidad de la vie junto a la comunidad de Taizé.

Última actualización: 5 de julio de 2005

(Fr. *bonheur*; Al. *Glück;* Lat. *felicitas*; Gr. *eutychia, eudaimonia)*

El significado primario de este término en los principales idiomas europeos parece estar relacionado con el concepto de buena suerte, una buena oportunidad, un buen suceso; pero desde muy temprano en la historia de la filosofía griega, el concepto se volvió el centro de intensa especulación y discusión. ¿Qué es la felicidad? ¿Qué la constituye? ¿Cuáles son las causas y las condiciones de la felicidad? ¿Se diferencia del placer? y en caso afirmativo ¿En qué forma? ¿Cómo se relaciona con la inteligencia, la voluntad y la vida entera del hombre? ¿Dónde se ubica en una teoría general del universo? Estas son preguntas de las que se han ocupado en gran medida las variadas escuelas de filosofía y, que han inquietado a personas que no estarían dispuestas a ser acusadas de filosofar. Porque la felicidad está necesariamente entre los temas que nos interesan más profundamente a todos. Entre los griegos, el interés en el problema era principalmente ético y la sicología de la felicidad era algo auxiliar mientras que para varias escuelas modernas de filosofía la sicología es la clave para muchos de los más importantes interrogantes de este concepto familiar y enigmático a la vez.

Dado el lado la postura de que la felicidad era arbitrariamente otorgada por la caprichosa Fortuna, los más serios pensadores griegos la consideraban un regalo de los dioses. Una reflexión más profunda los llevó a la conclusión de que se concedía como recompensa por una vida de bien. Por lo tanto, lograr la felicidad depende de que el hombre encuentre el bien en su vida. ¿Qué es el bien, entonces? Para Sócrates es *eupraxia,* que alcanza una definición más precisa a manos de Platón, como un funcionamiento armonioso de las partes del alma humana que preserve la subordinación de lo inferior a lo superior, de lo irracional a lo racional. En esta visión, la felicidad para Platón en

una recompensa sino en el resultado inevitable de dicha armonía. Es propiedad del alma entera; y Platón hubiera considerado irrazonable que uno de los elementos del alma tuviera un tratamiento preferencial con respecto a la felicidad. Al considerar a la felicidad como resultado intrínseco de una política de "seguir a la naturaleza", los Estoicos y los Cireneicos estaban coincidían verbalmente con Platón, aunque se ubicaban en polos puesto en su respuesta a la cuestión psicológica respecto de los componentes de la felicidad. "Seguir a la naturaleza" para los Cireneicos significaba: " Complacer a las facultades sensibles que son la voces de la naturaleza" Para los Estoicos significaba: "Satisfacer a la razón que la naturaleza exige que exaltemos mediante la supresión total de nuestros apetitos sensibles" La felicidad es, para estos últimos, la consecuencia de una vida virtuosa que se expresa en libertad y paz espirituales.

En el sistema ético de Aristóteles, la felicidad, expresada como *eudaimonia* es la idea central. Está de acuerdo con Platón en rechazar la oposición exagerada establecida por los sofistas entre razón y naturaleza y fundamental para las escuelas Estoica y Epicúrea. Para Aristóteles la naturaleza es la naturaleza humana como un todo. Abarca tanto lo racional como lo sensible. Su tratamiento de la felicidad está más en contacto con lo empírico que el de Platón. El bien que le interesa es aquel que el hombre puede alcanzar en esta vida. El bien supremo es la felicidad. Este debe ser el verdadero fin de la vida, ya que la buscamos en todos nuestros actos. Pero, ¿en qué consiste? No en un mero goce pasivo ya que a ello pueden acceder los animales, sino en acción (*energeia*) del tipo que es propio del hombre en contraste con los animales: la acción intelectual. Sin embargo, no todas las clases de acción intelectual alcanzan la felicidad sino sólo la acción virtuosa, es decir los actos que provienen de la virtud y están de acuerdo con sus leyes; es la actividad superior de la facultad superior. Aunque la felicidad no consiste en el placer, no lo excluye. Por el contrario, la forma más elevada de placer es resultado de la acción virtuosa. Pero para que dicha felicidad sea completa debería prolongarse durante una vida de duración

promedio en circunstancias al menos moderadamente confortables y enriquecerse por medio del intercambio con amigos. Aristóteles es marcadamente humano en este punto. Las virtudes son éticas o dianoéticas (intelectuales) Las dianoéticas pertenecen o a la razón práctica o a la razón especulativa. Esta última es la más elevada de todas las facultades; en consecuencia la virtud superior es un hábito de la razón especulativa. Entonces, para Aristóteles, la felicidad suprema debe hallarse no en las virtudes éticas de la vida activa sino en la vida de contemplativa o filosófica, en la que se ejercen las virtudes dianoéticas de entendimiento, ciencia y sabiduría. La *Teoría* o especulación pura es la más elevada de las actividades del hombre y aquella por la que es mejor visto por los dioses, porque en ello consiste también la felicidad de los dioses. Es, en cierto sentido, una vida Divina. Sin embargo, sólo una minoría puede acceder a ella; la gran mayoría debe contentarse con la felicidad inferior de la vida activa. La felicidad (*eudaimonia*), por lo tanto, para Aristóteles, no se identifica con el placer (*hedone*) ni tampoco con la suma de placeres. Se la ha definido como aquel bienestar producto del buen obrar y la felicidad suprema consiste entonces en el buen accionar de la facultad suprema. El placer es la consecuencia o el resultado de tal actividad.

Esta es, entonces, en breve, la teoría ética del eudemonismo de Aristóteles. Y es sobre sus rasgos principales que se asientan las bases del esquema central cristiano de filosofía moral. Siendo la felicidad el fin del actuar humano y debido a que el sistema de Aristóteles no se aplica más allá de esta vida, se han establecido con algo de razón importantes aproximaciones en varios aspectos al Utilitarismo o al Hedonismo refinado. Este no es el lugar para determinar con precisión la posición ética de Aristóteles, pero podemos señalar que su concepción de felicidad (*eudaimonia*) no es idéntica a la felicidad –suma máxima de placeres– que constituye el fin supremo de la conducta humana para las escuelas hedonistas modernas. Las deficiencias más graves de su doctrina se encuentran, por un lado, en su falencia para percibir claramente el objeto propio de la facultad superior del hombre y por el otro,

en limitar a un puñado de filósofos la consecución de este fin propio del hombre. Es en este punto que los teólogos más destacados, iluminados por la Revelación Cristiana y tomando elementos de Platón completan la teoría peripatética. Santo Tomás enseña que *beatitudo*, la felicidad perfecta, es el fin verdadero, supremo y subjetivo y es por lo tanto accesible a todos los hombres aunque no en esta vida. Consiste en el ejercicio más perfecto de la facultad humana más noble, la inteligencia, sobre el único objeto de valor infinito. Es, de hecho, el resultado de la posesión inmediata de Dios a través de la contemplación intelectual. Escoto y otros escritores escolásticos acentúan la importancia de la voluntad en este proceso e insisten en el amor resultante de la actividad contemplativa de la inteligencia como un factor fundamental; pero todas las escuelas católicas reconocen que ambas facultades participan en la operación que constituirá de a la vez la perfección más elevada y la felicidad suprema. "Nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti" fue el grito de San Agustín. "La posesión de Dios es la esencia de la felicidad" "Conocer a Dios es tener vida eterna". Para todos los escritores cristianos la verdadera felicidad no se obtiene ahora sino en el más allá. Allí el *bonum perfectum quod totaliter quietat appetitum* (el bien perfecto que satisface completamente el deseo) podrá ser disfrutado inmediatamente sin retardos u obstáculos y ese goce no será un estado de quietud inactiva o Nirvana, sino la actividad intensa, aunque libre y pacífica del alma.

El divorcio entre la filosofía y la teología a partir de Descartes originó, fuera de las escuelas de pensamiento católicas, una marcada aversión a reconocer la importancia para la teoría ética, de la vida futura con sus recompensas y castigos. En consecuencia, para aquellos filósofos que consideran a la felicidad como el fin ético –ya sea del individuo o de la comunidad– el análisis psicológico de los componentes de la felicidad temporal constituye un problema central. En general, estos escritores identifican a la felicidad con el placer, aunque algunos hacen hincapié en la diferencia entre los placeres inferiores y los superiores, mientras otros enfatizan la importancia de los placeres

activos en contraposición con los pasivos. El poeta Pope nos dice "La felicidad se encuentra en tres palabras: Paz, salud, satisfacción" Sin embargo la reflexión sugiere que estos constituyen más bien el estado negativo antes que los componentes positivos de la felicidad. Paley, si bien adoptando una especie de Utilitarismo teológico en el que la voluntad de Dios es la norma de moralidad, y las recompensas y castigos de la vida futura, la principal motivación de la conducta moral, escribió un célebre capítulo sobre la felicidad temporal incorporando mucho sentido común sagaz y mundano. Sostiene que la felicidad no consiste en los placeres de los sentidos, ya sea de los más vulgares como la comida o de los más refinados como la música, el teatro o los deportes porque aburren por repetición. Los deleites intensos desilusionan y destruyen el gusto por los placeres normales. Tampoco consiste la felicidad en la falta de dolor, trabajo o actividad ni en un rango o categoría que no excluyen el dolor y la incomodidad. Lo más importante en la conducción de la vida es, por lo tanto, la elección de placeres que perduren. Debido a la diversidad de gustos y de aptitudes individuales, hay necesariamente mucha variedad en los objetos que son causa de la felicidad humana. Entre los principales, sostiene, se encuentran el ejercicio de los afectos familiares y sociales, la actividad de nuestras facultades mental y corporalmente en busca de un fin atractivo, incluyendo el de una vida futura, la constitución prudente de hábitos y una buena salud corporal y mental. Su conclusión es que las condiciones de la felicidad humana están "bastante igualitariamente distribuidas entre los distintos órdenes de la sociedad y que el vicio no aventaja en ningún caso a la virtud, ni siquiera con respecto a la felicidad de este mundo". Para Bentham, el más consecuente entre los hedonistas ingleses en el tratamiento de este tema, la felicidad es la suma de placeres. Su valor se mide por la cantidad "a igual cantidad de placer un juego de niños es tan bueno como la poesía" Rechazando toda distinción en calidad superior e inferior, formula estas pruebas del valor del placer como parte integral de la felicidad (1) su intensidad (2) su duración (3) su proximidad (4) su pureza o falta de dolor (5) su fecundidad (6) su variedad. J. Stuart Mill aunque

define a la felicidad como “placer y ausencia de dolor” y a la infelicidad como “dolor y privación de placer”, insiste como un punto muy importante en que “la *calidad* debe ser considerada al igual que la *cantidad*” y en que algunos tipos de placer son más deseables y valiosos que otros por motivos que no se limitan a su agradabilidad. “Es mejor” exhorta “ ser un ser humano insatisfecho que un cerdo satisfecho” Esto es verdad; pero es una afirmación inconsecuente y fatal para la postura de Mill como hedonista y para la concepción hedonista de felicidad.

La ayuda de la hipótesis de la evolución aquí como en otros sitios se usó para respaldar a la escuela sensorial de sicología y ética. El placer debe ser vivificante, el dolor lo opuesto. La supervivencia del placer más apto, de acuerdo a Herbert Spencer, conducirá a un bienestar último no del individuo sino del organismo social y la salud perfecta del organismo será el resultado de su funcionamiento perfecto, es decir, de su virtud perfecta. Por lo tanto, la felicidad se define en términos de virtud pero de una virtud que es una excelencia meramente física o psicológica. Sin embargo, los críticos de Spencer han señalado con agudeza que el placer que produce la actividad en el hombre no es de ningún modo un criterio seguro de que sea saludable o favorecedor de un bienestar duradero. En los escritos de los Racionalistas alemanes desde Kant en adelante se encuentran ecos del antiguo Estoicismo. Generalmente hay allí una visión demasiado estrecha de la naturaleza humana y por momentos un esfuerzo para dejar de lado la cuestión de la felicidad por no tener una conexión real con los problemas éticos. Kant se inclina a una aceptación de la identificación hedonista de la felicidad con el placer sensible y por esta razón se opone a la búsqueda de la propia felicidad aunque permite la búsqueda de la felicidad de los demás. Su exclusión rigorista de la felicidad de entre las motivaciones de la conducta moral es poco sólida tanto psicológica como éticamente. Y aunque “El deber por el deber mismo” puede ser una elevada y ennoblecedora fórmula exhortatoria, la razón reflexiva del hombre afirma inequívocamente que a menos que la virtud conduzca a la felicidad, que a menos que el que cumpla la ley

moral sea en último término más feliz que el que la viola, la existencia humana sería esencialmente irracional desde su origen y no valdría la pena. Esta última, de hecho, es la conclusión lógica del Pesimismo que enseña que la infelicidad supera a la felicidad en el universo como un todo. De allí la deducción inevitable es que el acto supremo de virtud sería el suicidio de toda la raza humana.

Volviendo ahora a las enseñanzas de Santo Tomás y de la Iglesia Católica respecto a la felicidad, podemos apreciar mejor su superioridad. El hombre es complejo en su naturaleza, sensible y racional y en sus actividades, cognoscitivas y afectivas. Existen para él un bienestar del todo y un bienestar de las partes; una existencia relativamente breve aquí y una vida eterna en el más allá. El *beatitudo*, la felicidad perfecta, el bienestar total, no es asequible en esta vida sino en la próxima. Consiste, principalmente, en la actividad de la facultad cognoscitiva suprema, la inteligencia, en la contemplación de Dios, el infinitamente Hermoso. Pero esto inmediatamente resulta en el goce supremo de la voluntad por la posesión consciente del *Summun Bonum*, Dios, el infinitamente Bueno. Esta actividad feliz de las facultades espirituales superiores, como enseña la Fe Católica, traspasará nuestra experiencia presente redundando, en cierta forma, en la felicidad de las facultades inferiores. Porque el hombre en cuanto hombre disfrutará de esa bienaventuranza perfecta. Además, una parte esencial de esa felicidad será la conciencia de que es absolutamente segura y eterna, una existencia perfecta en la posesión de tranquila y segura de todo lo bueno –*status omnium bonorum aggregatione perfectus*, como lo define Boecio. Este estado incluye la autorrealización en el orden más elevado y la perfección del ser humano en su grado más alto. Combina, por lo tanto, cualquier componente de verdad contenido en las teorías hedonistas y racionalistas. Reconoce la posibilidad de una felicidad relativa e incompleta en esta vida y su valor pero insiste en la importancia de la moderación, desapego y control de las facultades y apetencias particulares para la obtención de esta felicidad limitada y más aún, a fin de asegurar que el bienestar

eterno no sea sacrificado por un goce transitorio.

(Ver también EPICUREISMO; ÉTICA; BIEN; HEDONISMO; VIDA; HOMBRE; FILOSOFÍA ESTOICA; UTILITARISMO; VIRTUD) JOSEPH RICKABY, *Aquinas Ethicus*, I (London, 1892); IDEM, *Moral Philosophy* (New York and London, 1893); CRONIN, *The Science of Ethics* (Dublin, 1909); JANET, *Theory* of Morals (tr., Edinburgh, 1872); PALEY, *Principles of Moral and Political Philosophy* (London, 1817); BENTHAM, *Works*, Pt. I, ed. BOWRING (Edinburgh, 1838); MILL, *Utilitarianism* (New York and London, 1844); SPENCER, *Data of Ethics* (Edinburgh, 1879); SETH, *Ethical Principles* (New York and London, 1904); LECKY, *History of European Morals*, I (New York and London, 1894); PLATO, *Philebus*, tr. JOWETT (Oxford, 1892); GRANT, *Aristotle's Nicomachean Ethics*, I (4th ed., London, 1884); RASHDALL, *Aristotle's Theory of Conduct* (London, 1904). — Hay varias traducciones de la *Ética a Nicómaco;* La de WILLIAMS (New York and London, 1879) y la de PETERS (9th ed., London, 1904) son buenas. — SIDGWICK, *Methods of Ethics* (6th ed., New York and London, 1907); IDEM, *History of Ethics*, (17th ed., New York and London, 1896); OLLÉ-LAPRUNE, *Essai sur la morale d'Aristote* (Paris, 1891).

MICHAEL MAHER
Transcrito por Vivek Gilbert John Fernandez
Dedicado a todos los católicos que encuentran la felicidad en la continuación de la obra comenzada por Nuestro Señor.
Traducido por Felicitas María Costa

San Luis María Grignion de Montfort

EL AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA, 5

La Sabiduría eterna es por sí misma dulce, fácil, comprometida, aunque sea tan brillante, excelente y sublime. Llama a los hombres para enseñarles los medios de ser felices; ella los busca, les sonríe, los colma de mil favores; los previene de mil maneras diferentes, hasta sentarse a la puerta de su casa, para aguardarlos y darles señales de su amistad.

¿Se puede tener un corazón, y rechazar esta dulce conquista?

349

San Luis María Grignon de Montfort

Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María, 5

María es la excelente obra maestra del Altísimo, cuya posesión y conocimiento se ha reservado. María es la Madre admirable del Hijo, que sintió placer en humillarse y vivir oculto durante su vida para favorecer su

humildad, tratándola con el nombre de mujer, como una extraña, aunque en su corazón la estimara y la amara más que todos los ángeles y los hombres. María es la fuente sellada y la Esposa fiel del Espíritu Santo, en donde no hay más que ella que entre. María es el santuario y el descanso de la Trinidad, en la que Dios es más magnífico y más divinamente que en ningún otro lugar del universo, sin exceptuar su morada en los querubines y serafines; y no está permitido ninguna otra criatura, por pura que sea, entrar sin un gran privilegio.

348

San Luis María Grignion de Montfort

Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen, 233 (consagración)

Todos los años al menos, el mismo día, renovaremos la misma consagración, observando las mismas prácticas durante tres semanas. Podrán incluso, todos los meses y

todos los días, renovar todo lo que han hecho, con estas pocas palabras: *Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt* : Soy todo todo tuyo y todas mis cosas son tuyas, oh mi amable Jesús, por María, tu santa Madre.

San Luis- María Grignion de Montfort
El amor de la Sabiduría eterna, 8
¿Podemos amar lo que no se conoce? ¿Podemos amar ardientemente lo que se conoce sólo de forma imperfecta? ¿Por qué se ama tan poco la Sabiduría eterna y encarnada, el adorable Jesús, sino porque se la conoce poco o muy poco ?

No existe casi nadie que estudie como hace falta, con el Apóstol, esta ciencia eminente de Jesús, que es sin embargo más noble, más útil y la más necesaria de todas las ciencias y el conocimiento del cielo y la tierra.

Joseph Ratzinger - Benoît XVI

Jesús de Nazareth

La naturaleza de la tentación comprende también el comportamiento moral: nos invita directamente al mal, sería demasiado grander. Pretende mostrarnos lo que es mejor: abandonar en fin las ilusiones y emplear eficazmente nuestras fuerzas para mejorar el mundo. Se presenta también con la prtención del verdadero realismo. Lo real es lo que se constata: el poder y el pan. En comparación, las cosas de Dios aparecen como irreales, como un mundo secundario, del que no se tiene necesidad.

Ahora bien, es Dios quien actúa: ¿es él sí o no real, la misma realidad? ¿Es él el Bien, o debemos inventarnos lo que es bien? La cuestión de Dios es la cuestión fundamental, que nos coloca en la encrucijada de los

caminos de nuestra existencia humana. ¿Qué debe hacer o no hacer el Salvador del mundo? Tal es la cuestión que sustentan las tentaciones de Jesús.

Joseph Ratzinger - Benedicto XVI

Mateo y Lucas hablan de tres tentaciones, en las cuales se refleja la lucha interior de Jesús por su misión pero al mismo tiempo aparece también la cuestión concerniente alo que cuenta verdaderamente en la vida de los hombres. Aquí se manifiesta claramente el corazón de toda tentación: poner a Dios aparte de quien, cara a cara, en nuestra vida, aparece más urgente, más secundario, hasta incluso más superfluo y aburrido.

Poner orden en el mundo por sí mismo-sin Dios- contar sólo consigo, no admitir como reales nada más que las realidades políticas y materiales dejando aparte a Dios como una ilusión, tal es la tentación, que nos amenaza bajo múltiples aspectos.

Ver Romanos 8,26-28

Mateo 25, 20-21

San Juan Crisóstomo

(De Cruce et latrone I, 1, 4)

Antes, la cruz significaba el desprecio, pero hoy es una cosa venerable, antes, era símbolo de condena, hoy es esperanza de salvación. Se ha convertiudo verdaderamente en fuente de bienes infinitos; nos ha librado del error, ha dispersado las tinieblas, nos ha reconciliado con Dfios, de enemigos de Dios hemos llehado a ser su familia, de extranjeros ha hecho de nosotros sus

vecinos: esta cruz es la destrucción de la enemistad, la fuente de la paz, el orgullo de nuestro tesoro.

Santo Tomás de Aquino

Suma de Teología, II-II, q.33, a.1, c

La corrección de la falta es un remedio que se debe emplear contra el pecado del prójimo. Ahora bien, un pecado puede verse bajo dos puntos o aspectos: como un acto dañino al que lo comete; y como un prejuicio a los otros, que escandaliza e incluso al bien común cuyo buen orden se encuentra turbado.

Hay, en consecuencia, dos clases de corrección del defectuoso. El primer remedio al pecado en cuanto mal para el pecador, es precisamente la corrección fraterna, que tiene por fin mejorar al defectuoso, quitar el mal a alguien es un acto del mismo valor que hacerle el bien (...)

Así la corrección fraterna es un acto de caridad, más que el cuidado de los enfermos o el alivio de los pobres. La segunda especie de corrección remedia al pecado en cuanto que lleva al prejuicio de los demás, y sobre todo al bien común. Una tal corrección es un acto de la justicia, que tiene por objeto arreglar equitativamente las relaciones entre los hombres.

San Juan Crisóstomo

Homilías sobre el Evangelio de san Mateo, 29,3

Extracto

Cuando vea algún enemigo de verdad, haz esfuerzos para curarlo; arréglatelas con él, atráelo al bien, exhórtalo a la virtud, muéstrale una vida pura,háblale de una amnera edificane, que sea testigo de tu caridad perfecta.

Tertuliano

Apologética, 39, 1-2, 7-9

Extracto

Vive la práctica de la caridad que, a los ojos de algunos, imprime una marca especial. « Ved, dicen, cómo se aman los unos a los otros», pues ellos se detestan los unos a los otros; «ved, dicen, cómo está dispuestos a morir los unos por los otros», pues ellos están dipuestos a matarse entresí...

1 Corintios 13, 1-8

San Juan Crisóstomo

Elogio de san Pablo, 2ª homilía

Extracto

San Pablo es de todos los hombres el que ha mostrado mejor la grandeza dell hombre, cuál es la dignidad de su naturaleza, a qué virtud podemos llegar...

245

San Gregorio de Nisa

Vida de Moisés, 27 et 243-244

extracto

El gran Moisés, al llegar a ser siempre más grande, no se para nunca en su ascensión , ni se propone límite a su movimiento hacias las alturas...

Pero esta carrera, en un otro punto de vista, es estabilidad. En efecto, *te estableceré sobre roca*. Es la paradoja más grande de todas las cosas que la estabilidad y la movilidad sean la misma cosa. Pues de ordinario el que avanza no se para y el que se ha parado no avanza. Aquí avanza por el mismo hecho de que se ha parado. Cuanto más alguien permanece fijo e inquebrantable en el bien, tanto más avanza por el camino de la virtud.

243

San Basilio de Cesarea

Grandes reglas monásticas, quest. 2, rep. 1

extracto

Al recibir de Dios la orden de amarlo, hemoe recibido, desde nuestro origen, la aptitud para amarlo.

Eso no se nos ha demostrado con argumentos externos. Cada uno puede aprenderlo por sí mismo y en sí mismo. Deseamos por naturaleza lo que es bueno y bello...

216

San Juan-María Vianney

Sermón para el 1º domingo de octubre (fiesta del Rosario)

extracto

¿Queremos ser ricos de los bienes del cielo? Vayamos a María,encontraremos a su lado todas las gracias que podemos desear: gracias de humildad, pureza, castidad,

amor de Dios y del prójimo, desprecio de la tierra y deseo del cielo.

214

Sabiduría 13, 1-9

San Alfonso-María de Ligorio

Preparación a la muerte, 16

La bondad es por naturaleza comunicativa, es decir, disposición a extenderla con todos sus bienes. Ahora bien Dios es por naturaleza, la bondad infinita; y, como dice san León, la naturaleza de Dios es la bondad) León Magno, Sermón 2 sobre la Natividad, cap. 1, PL 54, 194: « Nuestro Dios, en efecto, todopoderoso y clemente, cuya naturaleza es la bondad, cuya voluntad es el poder, cuya actividad es la misericordia (...) determina los remedios que emplearía

la bondad para la renocación de la humanidad... » (SC 22bis, trad. R. Dolle, p. 77)). Tiene e un inmenso deseo de comunicarnos su felicidad. También los trata con misericordia... Dios no castiga nunca nada más que para ejercer su misericordia en la otra vida. «Estás irritado y tienes compasión de nosotros (Salmo 59, 3). S'i se muestra irritado, es para entremos en nosotros mismo y detestemos nuestros pecados. « Has trado a tu pueblo duramente, le has hecho beber el vino de la corrupción» (Salmo 59, 5). Y si nos llega un castigo, es porque nos ama y quiere ahorrarnos un castigo eterno... ¡Qué pacie4ncia tiene Dios esperando a los pecadores que se arrepientan! (...) ¿Por qué tal paciencia? « Porque el Señor tiene piedad de nosotros» (Isaías 30, 18).

127

San Agustín

Coemnetario de la 1ª carta de Juan, tratado VII, 8

Es imposible saber en todas las circunstancias lo que es justo hacer: si hay que hablar o callar, si es necesario corregir o dejarse caer. He aquí una breve regla que se te da y es válida en todos los casos: "Ama y haz lo que quieras”. Vela por lo que hay de amor en tu corazón, y si hablas será por amor y si callas lo mismo, y todo será bueno pues el amor sólo proviene del bien.

317

Santa Teresa de Ávila

Vida, cap. 6

extracto

¿ Qué imperio es comparable al de un alma que, de este hecho sublime en la que se eleva, ve por debajo de ella todas las cosas del mundo, sin ser cautivada por ninguna? ¡Qué confusa es de sus ataques anteriormente! ¡Cómo se extraña de su ceguera! (...)

Comprende que el honor digno de este nombre no es mentiroso, sino muy verdadero, que estime lo que merece ser considerado como la nada, pues todo lo que tiene fin y n es agradable a Dios es nada, menos que nada...

285

Deuteronomio 30, 15-20

194

San Bernardo

Sermón para Todos los Santos, II

Despetémonos, hermanos; resucitemos con Cristo, busquemos las realidades de arriba; saboreemos estas realidades. Desemos a los que nos desean, corramos a los que nos esperan, y puesto que cuentan con nosotros, démoless nuestros desos espirituales. Lo que nos hace desear, no es sólo la compañía de los santos, sino su felicidad...

168

Santo Tomás Moro

Oración (para pedir el buen humor)

Concédeme, Señor, una Buena digestión y también algo que digerir.

Concédeme la salud del cuerpo, con el sentido que ahce falta para mantenerse bien.

Concédeme un alma sana, Señor, que conserve ante ti mi alma pura y limpia para que, al ver el pecado, encuentre el medio de rehacer la situación.

Concédeme un alma que no conmozca el aburrimiento, que no ignore la murmuración,

el gemido y el suspiro.

Y no permitas que me sienta tan mal con mi “yo”.

Señor, dame el sentido del humor,

dame la gracia de saber

discernir una broma

para que saque alguna felicidad de mí y de los demás.

029

San Juan –María Vianney

Catecismo de la oración

Ved, mis niños: el tesoro de un cristiano no está en la tierra, sino en el cielo. Pues bien, nuestro pensdamiento debe ir donde está nuestro tesoro.

El hombre tiene una bella función, la de amar y orar... Rezáis, luego amáis. Es la felicidad en la tierra.

La oración es unión con Dios.Cuando se tiene el corazón puro y unido a Dios, se siente en sí un bálsamo, una dulzura enbriagadora, una luz que resplandece. En esta unión íntima, Dios y el alma son como dos trozos de cera fundida juntamente; no se puede ya separarlos. Es una

bella unión que la criatura se una a Dios. Es una felicidad que no se puede entender. (...)

Niños míos, tenhéis un pequeño corazón, pero la oración lo amplía y lo hace capaz de amar a Dios... La oración es un anticipo del cielo y del paraíso. Siempre nos deja su dulzura. Es la miel que desciende al alma y la endulza. Las penas se funden ante una oración bien hecha, como la nieve ante el sol.

Hechos de los Apóstoles 11, 21-26

376

San Agustín

Confesiones, 10, 1, 1

Que te conozca, íntimo conocedor del hombre, que te conozca como me conoces (1 Cor. 13, 12). Fuerza de mi alma, penétrala, transfórmala para que sea vuestra y se sienta poseída por ti sin tacha ni arruga (Efesios. 5, 27). Es

toda mi esperanza, toda mi palabra. Mi alegría está en esta esperanza cuando no es insensata. En cuanto al resto de las cosas de esta vida, cuanro menos valen las lágrimas, tanto más se adornan; cuanto más deplorables son, menos se las llora. Pero, lo habéis dicho, amas la verdad, Señor (Salmo 50, 8) ; y el que la cumple viene a la luz (Juan 3, 21) : que esté en mi corazón que se confiesa a ti.

San Gregorio Magno

Regla pastoral, II, 3

La palabra penetra más fácilmente en el corazón del que la escucha cuando cuando está animada por las acciones de aquel que la dice, pues al escuchar su voz, él ayuda a cumplirla.

Vaticano II

Lumen gentium, n° 4

El Espíritu habita en la Iglesia y en lkos corazones de los fieles como en un templo (cf. I Cor. 3, 16 ; 6, 19) ; en ellos reza y da testimonio de su adopción fielial (cf. Gal. 4, 6 ; Rom. 8, 15-16 et 26). Esta Iglesia que lleva a la verdad completa (cf. Jn 16, 13), que une en la comunión y el ministerio, la edifica y la dirige por dones variados, tanto hieráticos como carismáticos, y por sus obras la embellece (cf. Efesios 4, 11-12 ; I Cor. 12, 4 ; Gal. 5, 22). La rejuvene por la fuerza del Evangelio, la renueva perpetuamente y la lleva finalmente a la unión perfecta con su Esposo. Pues el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús ¡"Ven!" (cf. Apoc. 22, 17). Así la Iglesia universal aparece como “un pueblo reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo."

Romanos 8, 26-28

Raniero Cantalamessa

Primera predicación de Cuaresma, 9 marzo 2007

extracto

El juicio de Jesús sobre la hipocresía es inapelable: *Receperunt mercedem suam* : ya han recibido su recompensa. Una recompensa que es ilusoria, pues escapa a todos los que la buscan, y persigue a los que huyen de ella o la rechazan

343

San Juan Crisóstomo

Homilías sobre el evangelio de Juan, 8, 1

¿Cómo tantos hombres pueden permanecer envueltos en las tinieblas? ¿Por qué los hombres no creen en Jesucristo y no le dan el culto sagrado que le es debido? ¿Cómo se

puede decir que ilumina a todo hombre? Sí, ilumina a todo hombre según las disposiciones y la voluntad de cada uno. Pero si los hombres eligen cerrar los ojos de su alma a esta luz, ssi rechazan sus rayos, entonces el que permanece en las tinieblas está no a causa de la naturaleza de la luz, sino a causa de de la maldad del corazón que se priva de este don de la gracia.

336

Santa Teresa de Lisieux

Manuscritos autobiográficos

El grito de Jesús en la Cruz resonaba continuamente en mi corazón: "Tengo sed". Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido y muy vivo...Quería dar de beber a mi Amado y me sentía a mí misma devorada por la *sed de las almas*

FELICIDAD Y VIDA CONTEMPLATIVA

No es que mayo sea el único mes en el que tenemos que honrar a María, pero sí el dedicado expresamente a ella; por eso no quiero que acabe este mes sin un recuerdo personal a esta ***gran mujer****.*
María fue una mujer feliz; su felicidad provenía de saberse amada por Dios y de haber cumplido su voluntad.
La dimensión contemplativa de la vida religiosa debe expresarse hoy por nuestro testimonio de ser personas felices*, -como María-, personas que saben cantar a la vida en el gozo del amor y de la entrega.*
Uno de los servicios más urgentes hoy en la Iglesia, es el de ser y aparecer felices*. La razón del gozo y de la felicidad es Dios mismo, es Cristo, es estar llenas del Espíritu Santo. Para ello, no hace falta un clima interior especialmente exaltado, sino que hace falta la humildad mariana de descubrir y de acoger en la vulgaridad de cada día la presencia de Dios.*

Nuestra tarea, es cantar el Magníficat con nuestra vida, ser felices en medio de las tribulaciones, y para ello hace falta una mirada constante, amorosa, incesante de nuestro interior hacia el Señor y hacia María.

El cantar la vida es ser felices en la fe. Escuchar la Palabra, cantarla, significa también permanecer en ella, sufrir con ella y por ella; y esta

permanencia en la Palabra es nuestra paz interior, la fuente de toda paz.

Nuestro testimonio de felicidad en la fidelidad puede ser una aportación importante en la búsqueda de la paz. Si somos personas felices seremos personas de paz; si sabemos cantar el Magníficat seremos personas que construyen la paz en su propio corazón y en su alrededor. La felicidad que nos enseña la Virgen María es fruto de la contemplación, es actitud de silencio y escucha de la Palabra, es sensibilidad por su presencia misteriosa, es acción de gracias por lo que Dios hace con nosotros/as. Nuestras vidas deberían tener algo de poéticas, deberían ser un poema escrito por Dios en nuestros corazones para que lo lea todo el que tenga sed de Dios, de su belleza, de su armonía. Deberían transmitir en medio de las actividades más diversas y más agobiantes -a veces-, un hálito de la belleza de Dios.
María, la verdadera contemplativa, nos enseña para nuestra hora actual. Tengamos los mismos sentimientos que tuvo ella.

Con el corazón ante los salmos
Salmo 45 "Un río con sus acequias alegra la ciudad de Dios: santuario de la morada del Altísimo. Con Dios en medio de ella, no vacila: al despuntar la aurora la auxilia Dios".
Padre Felipe Santos Campaña SDB

Sentimientos:

- Tu estilo de vida
- Mi amor por ti
- Desfile de modas
- Eres único

Reflexión:

● Señor, hoy te abro mi corazón de par en par. No es para menos. Eres mi auténtico amor. Desde hace años me fascinó tu estilo de vida, la atracción de tu persona me enamoró. Y, a pesar de las dificultades por las que he pasado y pasaré, sé que tu amor es fiel. Y quiero- dentro de mi humildad- corresponder a las delicias que me ofreces.
● Mi amor por ti es tan grande que supera todo. Por eso, Señor, al llamarme a tu lado, no tuve reparos en decirte que sí. He dejado otros amores humanos y buenos para preferirte sólo a ti y, desde ti, amar a todos los que están en mi camino.
● Noto que al escribirte esta mañana, he dejado aparte mi frío razonamiento para que, por el contrario, sea mi corazón enamorado quien te hable.
● Y te habla con sencillez y felicidad. "Eres el más bello de los hombres, en tus labios se difunde la gracia, porque Dios te bendice para siempre".
● Cuando veo desfiles de modas para alentar el comercio de vestidos para cada estación, pienso en las palabras de tu Salmo: "A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos, y en las salas de marfiles te festejan las arpas".
● ¿Quién puede compararse a tu amor? ¡Nadie! Son todos un reflejo del tuyo. Por eso, amigo, me llenas plenamente.
● ¿Sabes qué te digo? Eres maravilloso, me caes muy bien, tengo química con tu ser entero, te siento, te amo y te quieto.
● A medida que voy madurando, mi amor sigue fiel. Más hondo que en mi niñez y en mi juventud, cuando sentí el primer flechazo de mi vocación por ti.
● Quiero darte las gracias por haber consentido que te amara totalmente y que dejara todo por ti. He ganado mucho más de lo que he perdido. Eres todo para mí, Amor de mis amores.

Buenos días, Señor, y gracias.

La infelicidad es vivir lejos de Dios, dice el Papa en el día de todos los santos

En este sentido, felicidad y santidad coinciden

CIUDAD DEL VATICANO, jueves, 2 noviembre 2006 (ZENIT.org).- En la solemnidad de todos los santos, Benedicto XVI constató que la infelicidad consiste en vivir lejos de Dios. Por eso, felicidad y santidad se convierten en sinónimos, constató.

Así lo explicó en la homilía de la misa que celebró este miércoles a las diez de la mañana en la Basílica de san Pedro, en la que recordó que «los santos no son una exigua casta de elegidos, sino una multitud sin número, hacia la cual la liturgia de hoy nos exhorta a levantar la mirada».

«En esta multitud no sólo están representados los santos oficialmente reconocidos, sino los bautizados de todas las épocas y naciones, que han intentado cumplir con amor y fidelidad la voluntad divina», recordó.

«El luminoso ejemplo de los santos despierta en nosotros el gran deseo de ser como ellos, felices de vivir junto a

Dios, en su Luz, en la gran familia de los amigos de Dios. Ser santo significa vivir en la cercanía de Dios, vivir en su familia, y esta es la vocación de todos nosotros, confirmada con vigor por el Concilio Vaticano II», reconoció.

«Pero, ¿cómo podemos convertirnos en santos, amigos de Dios?», preguntó el obispo de Roma. «A esta pregunta se puede responder, ante todo, con un enunciado negativo: para ser santos no es necesario realizar acciones y obras extraordinarias, ni poseer carismas excepcionales. Luego viene la respuesta positiva: es necesario ante todo escuchar a Jesús y después seguirle, sin desalentarse ante las dificultades».

«La experiencia de la Iglesia demuestra que toda forma de santidad, si bien sigue caminos diferentes, siempre pasa por el camino de la cruz, el camino de la renuncia a sí mismo. Las biografías de los santos describen a hombres y mujeres que, siendo dóciles a los designios divinos, afrontaron en ocasiones pruebas y sufrimientos inenarrables, persecuciones y martirios».

«El ejemplo de los santos es para nosotros un aliento a

seguir los mismos pasos y a experimentar la alegría de quien se fía de Dios, pues la única causa de tristeza y de infelicidad para el hombre se debe al hecho de vivir lejos de Él», aseguró Benedicto XVI.

El camino que conduce a la santidad es presentado por el camino de las Bienaventuranzas, indicó por último.

«En la medida en que acogemos la propuesta [de Cristo ndr.] y le seguimos --cada uno en sus circunstancias-- también nosotros podemos participar en la bienaventuranza. Con Él lo imposible se hace posible», concluyó.

En el 50º aniversario de la canonización de Domingo Savio,
PROPONGAMOS DE NUEVO A TODOS LOS JÓVENES
CON CONVICCIÓN
LA ALEGRÍA Y EL COMPROMISO DE LA SANTIDAD
COMO "ALTO GRADO DE VIDA CRISTIANA ORDINARIA"
(Cf. NMI, 31)

COMENTARIO AL AGUINALDO

Introducción

Han pasado cincuenta años desde el día en que el neozelandés Edmund Hillary y el sherpa Tenzing Norgay alcanzaron la cima más alta del mundo, el Monte Everest. Era el 29 de mayo de

1953. Desde aquella fecha se han multiplicado las escaladas y, desde entonces, ha habido más de mil alpinistas que han alcanzado los 8.848 metros de la cima más elevada del planeta Tierra. Desde entonces se han acumulado muchos records, respecto del grado de dificultad, de la estación en que se han realizado las ascensiones, del número de éstas, de la edad, condición y sexo de los escaladores; pero el espíritu que los ha llevado hasta allá arriba sigue siendo el mismo. No hay duda de que ha sido una de las odiseas del mundo contemporáneo.

Ha habido muchísimas otras aventuras, pero ésta reviste ciertamente una importancia particular, no sólo por el mito que encierra la cumbre más prominente del mundo, sino, acaso también, porque como desde ninguna otra parte se tiene una visión más amplia del mundo y se está más cerca del cielo.

No es indiferente el hecho de que con frecuencia el camino de la vida espiritual se presenta como una subida a la montaña, para indicar el gran esfuerzo de mirar a lo alto, de dar lo mejor de sí y de alcanzar metas que superan la mediocridad de la vida. Don Bosco presentaba su itinerario interior a los muchachos como una invitación a *mirar a lo alto y a actuar con valor*, y les enseñaba a *arriesgar por estos grandes ideales*. Bajo este aspecto, la fuerza educativa de la montaña es única. Y me siento contento de saber que todavía, acá y allá, en los programas de escuelas, parroquias, oratorios y centros juveniles, no falta la excursión a la montaña, la conquista de una cima.

Describe espléndidamente el esfuerzo de la

empresa un artículo del Boletín Salesiano Italiano de septiembre de 2003: “Está amaneciendo: la larga fila de excursionistas se pone en marcha, la mochila en la espalda, las botas en los pies, el gorro en la cabeza, el paso regular, la respiración que lentamente se adapta al paso y la voluntad de realizar una empresa, de “conquistar” la cima, de tocar el cielo, de desafiar al águila... Según se va subiendo, la chismografía de la comitiva disminuye de intensidad para mantener lo más posible las energías necesarias para llegar a la meta. Es grande el empeño de superar la fatiga, la maravilla de encontrar una fuente, la esperanza de un descanso, el esfuerzo de los últimos metros, la alegría de la meta lograda. Allá arriba, en el espacio inviolado de las cimas es más fácil el coloquio con Dios, más cómoda la reflexión, más sentida la oración”[1].

El quincuagésimo aniversario de la canonización de Domingo Savio, el primer adolescente santo no por la vía del martirio, acaece precisamente un año después del jubileo de la ascensión al Monte Everest. Yo querría servirme de esta extraña coincidencia para introducir e iluminar el aguinaldo del año 2004, que quiere captar la gracia de este jubileo, para dirigir a toda la Familia Salesiana *una invitación a relanzar la propuesta de la santidad juvenil,* a señalar a los jóvenes cimas altas que alcanzar.

Se trata de creer en los muchachos que, desde la adolescencia, son capaces de hacer opciones valientes de vida, como la de Domingo Savio, de Laura Vicuña y de una multitud de jóvenes que han caminado detrás de sus huellas buscando, como los escaladores del Everest, caminos nuevos. Significa reconocer que los jóvenes

tienen energías de bien que desarrollar, energías que encuentran el mayor dinamismo en la opción por Jesús y por su Evangelio, por su amistad y por la voluntad de luchar por estos valores. Para decirlo con Don Bosco, invitarlos a *entregarse totalmente a Dios.*

Se trata de renovar nuestra convicción, como educadores, de que "todo el proceso educativo está orientado al fin religioso de la salvación, lo cual conlleva el compromiso muy profundo de ayudar a los educandos a abrirse a los valores absolutos y a interpretar la vida y la historia según las profundidades y las riquezas del Misterio" (cf. *JP* 15). Los grandes ideales no deben reservarse a unos pocos, al grupo seleccionado de los "elegidos", sino a todos, porque para todos hay una vocación y una misión, un "sueño" que realizar, una causa que llevar adelante, una meta que alcanzar.

Debemos ir más allá del falso ideal de una felicidad dependiente solamente de lo efímero, típico de una sociedad consumista y hedonista. Debemos ayudar a los jóvenes a comprender que servir a Dios no significa ser desdichados; es más, que nadie como Dios nos hace felices, porque se transforma en una fuerza que arrastra y transfigura lo cotidiano y hace gustar el cumplimiento de los deberes. ¿No fue, acaso, ésta la experiencia de Miguel Magone?

He aquí las palabras de Juan Pablo II, en la carta escrita con ocasión del centenario de la muerte de Don Bosco:

- "En la Iglesia y en el mundo la visión educativa integral, según aparece encarnada en San Juan Bosco, es *una pedagogía realista de la*

santidad. Hay que recuperar el verdadero concepto de 'santidad', en cuanto elemento de la vida de todo creyente. La originalidad y audacia de la propuesta de una 'santidad juvenil' es intrínseca al arte educador de este gran Santo, que con razón puede definirse como 'maestro de espiritualidad juvenil'. Su secreto personal estuvo en no decepcionar las aspiraciones profundas de los jóvenes -necesidad de vida, de amor, de expansión, de alegría, de libertad, de futuro- y simultáneamente en llevarlos gradual y realísticamente a comprobar que sólo en la 'vida de gracia', es decir, en la amistad con Cristo, se alcanzan en plenitud los ideales más auténticos" (*JP* 16).

Es el desafío de poder realizar un intercambio entre "educación" y "santidad". Si ésta es la cima que hay que alcanzar, aquélla es la indispensable mediación metodológica. Si la "santidad" marca la plenitud de vida que todos anhelamos, la "educación" indica el método para formar personalidades robustas, maduras. Si la santidad es don de Dios y viene sólo de Él, la educación es el instrumento humano privilegiado para el desarrollo de las potencialidades que Dios pone en el corazón de todo hombre y de toda mujer.

PROPONGAMOS UNA VEZ MÁS A TODOS LOS JÓVENES
CON CONVICCIÓN
LA ALEGRÍA Y EL COMPROMISO DE LA SANTIDAD
COMO "ALTO GRADO DE VIDA CRISTIANA ORDINARIA"
(Cf. *NMI*, 31)

---

1. Significado de este Jubileo.

El jubileo de la canonización de Santo Domingo Savio y de la muerte de Laura Vicuña quiere ser para nosotros una gracia que el Señor nos ofrece para renovar nuestra fe en el Sistema Preventivo y para proponer a los jóvenes un alto grado de vida cristiana ordinaria.

La santidad de Domingo y de Laura, como, por otro lado, la de otros jóvenes del oratorio de Valdocco (Francisco Besucco y Miguel Magone) es también una manifestación de aprecio a la educación salesiana, al Sistema Preventivo.

Es verdad –como decía- que la santidad es obra del Espíritu Santo, el único capaz de transformar desde dentro a las personas y hacer de ellas obras maestras; pero también lo es que la gracia tiene necesidad de naturalezas bien dispuestas y, sobre todo, del arte de la pedagogía, que hace madurar a las personas ayudándolas a desarrollar sus mejores potencialidades y energías.

Bajo este aspecto es justo afirmar que Don Bosco tenía necesidad de Domingo Savio para convalidar su método educativo: pero también lo es que Domingo Savio tenía necesidad de Don Bosco para poder encontrar una santidad juvenil, una santidad a la medida de un adolescente y de un joven. En verdad, las dos historias son inseparables. Precisamente para convalidar la unión que debería haber entre “educación” y “santidad”, escribe el Papa: “Él (Don Bosco) es un ‘educador santo’, se inspira en un modelo santo –Francisco de Sales-, es discípulo de un ‘maestro de vida espiritual santo’ –José Cafasso- y entre sus jóvenes sabe formar un alumno santo –

Domingo Savio” (*JP* 5).

Hoy está más claro que nunca que la grandeza de Don Bosco estaba ya en la decisión tomada el día de su vestición de entregarse totalmente a Dios, para su Reino, inflamado de celo pastoral. De aquella totalidad de su vivir sólo para Dios provenía un modo pastoral de leer los problemas y la realidad de los jóvenes.

Pero Don Bosco era consiente de que el camino hacia la santidad tiene itinerarios diferentes, porque el punto de partida no es siempre el mismo. Desde el primer encuentro con Domingo Savio, Don Bosco comprendió que había paño para un hermoso vestido para el Señor y así pudo hablar de santidad, de la vocación a la santidad, de la urgencia de la santidad, de la facilidad de hacerse santos. Y Domingo comprendió el discurso, hizo suya la llamada y se lanzó decididamente hacia aquella meta, hasta decir: “si no logro hacerme santo, habré fracasado”.

A Miguel Magone, un muchacho de la calle, Don Bosco no podía evidentemente hablarle en los mismos términos. Simplemente lo invitó a ir al oratorio y así le ofreció un ambiente donde pudiera desarrollar aquellas cualidades y aquellas virtudes que hasta entonces habían estado en él un poco atrofiadas. Miguel respondió con generosidad y en un período breve alcanzó un alto grado de vida espiritual.

Si Don Bosco sintió la necesidad de escribir tres biografías juveniles, no fue sólo porque era un autor prolífico –y lo era-, o porque quisiera ser respetuoso en relación con cada uno de estos muchachos, sino porque quería indicar a todos

los muchachos del Oratorio tres modelos en los que pudieran encontrarse y sentirse estimulados.

Teniendo en cuenta esta misma línea de la diversidad de puntos de partida y de itinerarios para la santidad, trató de encontrar también una solución para las necesidades y las aspiraciones de la juventud femenina. La descubrió en María Dominica Mazzarello, que el Señor suscitó a su lado como Cofundadora, la cual, con un grupo de jóvenes compañeras ya comprometidas, a nivel parroquial, en la formación cristiana de las muchachas, asumió y desarrolló el espíritu salesiano.

El alto grado de vida cristiana ordinaria pedido por Don Bosco se podía sintetizar en tres valores que él reptía de varias maneras: *Alegría, Estudio, Piedad*. Expresión que no era muy diversa de otras semejantes, como por ejemplo: *alegría y perfecto cumplimiento de los deberes.* Pero la cosa más importante es comprender, en base también a otras intervenciones educativas suyas, qué quería significar Don Bosco con estos lemas. Ante todo, la meta era la *conformación con Cristo por medio de la obediencia y la humildad*, que son la fuente de la verdadera ciencia, la que lleva a *darnos totalmente a Dios y a servir a los demás* y encontrar ahí la felicidad.

No largas oraciones ni sacrificios que no se adaptaran a la edad de los adolescentes, sino alegría y cumplimiento de los deberes, religiosos, académicos y comunitarios.

De la misma manera con que enseñaba a la gente: amor a la Eucaristía, devoción a la Virgen y fidelidad al Papa; o a los educadores: Razón,

Cariño y Religión; o a los Salesianos: Trabajo, Templanza y Oración; a los jóvenes les pedía *Alegría, Estudio y Piedad*. Yo diría que se trata, en el pensamiento de Don Bosco, de formas diversas para expresar lo que es la espiritualidad salesiana, la cual naturalmente asume formas diversas permaneciendo la misma en su contenido esencial.

En efecto, la espiritualidad es la fuente del sentido, el dinamismo con que se vive la fe; la opción fundamental es la finalidad que orienta toda nuestra vida, la que le da unidad; la praxis cotidiana es la concretización de las acciones, el banco de prueba de nuestras motivaciones y de nuestra opción de vida.

En nuestro caso, la espiritualidad tiene siempre como centro el amor, el de Dios difundido en nuestros corazones y el que brota de nuestros corazones y que se demuestra auténtico en el servicio de los demás; la opción fundamental es la maduración de la persona hasta alcanzar la estatura del hombre perfecto, Cristo Jesús, la plenitud que es fruto del amor; la praxis cotidiana es el lugar del encuentro con Dios y el de su verificación.

Cuando Jesús, en el Evangelio de Mateo (cf. *Mt* 5,48) nos invita a ser perfectos como su Padre celestial, no nos da ninguna definición teórica o abstracta de perfección, de santidad. Simplemente nos pide que amemos a nuestros enemigos y que recemos por los que nos maldicen, a semejanza del Padre celestial que hace brillar el sol sobre buenos y malos, y manda su lluvia sobre justos y pecadores.

Su obrar determina lo que debería ser nuestra vida y lo que debemos indicar a los muchachos. Obrando así, nos manifestaremos como miembros de la comunidad de los hijos de Dios y daremos prueba de tender a la perfección de nuestro Dios. A mi parecer, éste es el sentido más profundo del programa educativo recibido de Juanito en el sueño de los nueve años: “Ponte ahora mismo a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud” [2], que se podría parafrasear así: “ponte a enseñarles a ser santos, porque la santidad es luminosidad, tensión espiritual, esplendor, luz, alegría interior, equilibrio, limpidez, amor llevado hasta el extremo”.

Podríamos preguntarnos qué dicen a los jóvenes de hoy estos dos muchachos santos, Domingo y Laura. Pues bien, encontramos la respuesta en la exhortación pronunciada por Juan Pablo II antes de la oración del *Angelus*, con la que clausuraba la celebración del centenario de la muerte de Santa María Goretti, el 6 de julio de 2003: “Marieta –así era llamada familiarmente- recuerda a la juventud del tercer milenio que la verdadera felicidad exige valor y espíritu de sacrificio, rechazo de cualquier componenda con el mal y disposición para pagar personalmente, hasta con la muerte, la fidelidad a Dios y a sus mandamientos. ¡Qué actual es este mensaje! Hoy se exaltan con gran frecuencia el placer, el egoísmo o incluso la inmoralidad, en nombre de falsos ideales de libertad y de felicidad”.

2. Memoria.

La ejemplaridad de Domingo y de Laura se hace evidente en la sólida tradición de jóvenes santos

de que disponemos, desde los primeros años del Oratorio de Valdocco hasta nuestros días, como demuestra el catálogo de santidad que poseemos y que será objeto de mi rúbrica en el Boletín Salesiano de 2004. La finalidad de la presentación de algunas de estas figuras es hacer una llamada a educadores y educandos, jóvenes y adultos, para contemplar estos modelos y su propuesta pedagógica, puesto que toda nuestra acción educativa tiende a ayudar a los muchachos a alcanzar la estatura del hombre perfecto, Jesucristo (cf. *Ef* 4,12).

La toma de conciencia de la fecha del jubileo de Domingo Savio y de Laura Vicuña y el deseo de aprovechar esta celebración para proponer a los jóvenes "*un alto grado de vida cristiana ordinaria*", nos llevan a valorar el rico patrimonio de muchachos y muchachas que el sistema educativo de Don Bosco ha encaminado por la vía de la santidad, haciendo de ellos obras maestras de humanidad y de gracia. Me refiero sólo a aquéllos y aquéllas que han sido alumnos/as de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora. Esto quiere decir que el catálogo resultaría todavía más rico y variado si se tuviera en cuenta la entera Familia Salesiana. ¡Son verdaderamente los frutos más preciosos del Sistema Preventivo!

El sistema pedagógico de Don Bosco, que los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora aplican desde su fundación, ha dado en el curso de más de 150 años frutos casi inesperados, ha formado héroes y santos, hombres y mujeres que han permanecido desconocidos, pero que han sido "extraordinarios en lo ordinario".

Ciertamente, el contexto actual y la situación juvenil del mundo de hoy son muy diversos de los de Don Bosco; pero, por una parte, las esperanzas más profundas de los jóvenes siguen siendo las mismas; y, por otra, la clara inspiración cristiana de la pedagogía de Don Bosco permanece válida, porque se inspira en la pedagogía transcendente de Dios.

Todos sabemos que la referencia a la vida vivida puede resultar más incisiva que la luz de un principio, sobre todo ahora que el mundo parece sufrir una fuerte carencia de modelos. Esta afirmación, que es válida para todas las edades, lo es, de modo particular, para la edad juvenil. Si nuestro bagaje cultural y espiritual nos permite encarnar los mensajes en modelos concretos, los habremos hecho más convincentes y propositivos.

“Pocas cosas pueden fecundar y rejuvenecer la teología, y por su medio toda la vida cristiana, como una transfusión de sangre proveniente de la hagiografía”, dice uno de los teólogos contemporáneos más brillantes (Hans Urs von Balthasar).

Nuestros santos, especialmente los/las jóvenes santos/as, son el mejor timbre de autenticidad, además de ser fuente privilegiada de pensamiento. Ellos no sólo “se han acercado cada vez más a Cristo”, sino que, como todos los santos, han enriquecido de valores y de sensibilidad el ambiente y el tejido social. Cuando ha querido hablar de espiritualidad juvenil, Don Bosco no ha escrito tratados de teología espiritual, o de mística juvenil; simplemente ha escrito la vida de Domingo Savio, de Miguel

Magone y de Francisco Besucco. Señalaba así –escogiendo entre los de carne y hueso que frecuentaban su Oratorio- los ideales que proponer a los muchachos.

Volver a nuestros santos y volver a las figuras que más han incidido en la edad de los ideales de nuestros antiguos alumnos es para todo educador salesiano una motivación más; así hizo Don Bosco, aquel pedagogo extraordinario que conocía tan bien el corazón de los muchachos que sabía dirigirlos "alegremente" por caminos que todos consideraban difíciles y fuera de mano de los muchachos comunes.

Si echamos una mirada de conjunto, nos podemos dar cuenta de que disponemos de un patrimonio muy rico y variado: partiendo de las figuras más conocidas, como las de Domingo Savio, Laura Vicuña y Ceferino Namuncurá, pasando por la categoría de los mártires, como los cinco jóvenes polacos beatos, y llegando a las figuras con aureola como la Beata Teresa Braco, el Beato Piergiorgio Frassati y, dentro de poco, Alberto Marvelli; o sin aureola pero igualmente ejemplares, como D'Acquisto, Maffei, Devereux, Ocasion, Calò, Di Leo, Ribas, Adamo, Flores, Zamberletti, Blanco Pérkumas, De Koster, Cruz, Scalandri...

Por lo que se refiere a la proveniencia, provienen de Italia, Argentina, Chile, España, Francia, Polonia, Portugal, Lituania, México... Esto sólo a modo de ejemplo. Sería de desear que cada Inspectoría pudiera escribir el propio "Libro de Oro" de la educación salesiana y publicar los perfiles biográficos de muchachos considerados modelos.

Estos jóvenes santos no son simples “flores en la solapa”, sino estimuladores autorizados de nuestro camino y de nuestra propuesta educativa.

Ésta es la razón por la que serán ellos, con su vida, quienes nos hablarán a lo largo del año 2004, convirtiéndose así en el contenido de nuestras propuestas educativas. ¡También aquí es verdad que son los jóvenes quienes evangelizan a los jóvenes!

3. Profecía.

Nuestra misión y nuestra competencia es ser compañeros de camino de los jóvenes hasta alcanzar juntos, nosotros y ellos, educadores y educandos, la estatura de Cristo (cf. *Ef* 4,12) por medio de la educación.

Hablando de la santidad de Don José Kowalski y de los cinco jóvenes mártires polacos del Oratorio de Poznam, Don Vecchi concluía así su carta circular: “En el Oratorio, en efecto, había nacido y crecido su santidad, puesta de manifiesto en el martirio. El sistema preventivo hace santo al educador, propone la santidad y ayuda a los jóvenes a hacerse santos: su lugar de nacimiento y de renacimiento es el oratorio” [3].

Releyendo la vida de Domingo, de Laura y de estos adolescentes y jóvenes que el Señor nos ha regalado, podemos contemplar el futuro que estamos llamados a crear: “los santos del tercer milenio”, “los centinelas de la mañana”, para usar expresiones programáticas de las últimas Jornadas Mundiales de la Juventud.

Debemos, pues, pasar de la llamada a hacerse santos, a la propuesta de aquellas figuras de jóvenes que han alcanzado esta cima; de la propuesta de modelos, al acompañamiento como verdaderos guías en la vida espiritual de los jóvenes; del acompañamiento, a la asistencia creando las condiciones personales y ambientales, a modo de microclima, donde puedan germinar, madurar y fructificar las grandes opciones de vida. La convicción personal de Don Bosco fue que sin la dirección espiritual no habría logrado nada bueno. Por eso quiso ser para sus jóvenes un guía espiritual que entusiasmaba, indicaba, comprometía, guiaba, corregía.

El vocablo “santidad” no debe asustar, como si quisiese decir vivir un heroísmo imposible, propio sólo de pocos. La santidad no es obra nuestra, sino participación gratuita de la santidad de Dios; por tanto, es una gracia, un don antes que ser fruto de nuestro esfuerzo, objetivo de los propios programas. Indica que toda la persona (mente, corazón, manos, pies) está inserta en la esfera misteriosa de la pureza, de la bondad, de la gratuidad, de la misericordia, del amor de Jesús. Es una entrega total de nosotros mismos, en la fe, en la esperanza y en el amor a Jesús, al Dios de la vida; una entrega que se realiza en la vida diaria vivida con amor, serenidad, paciencia, gratuidad, aceptando las pruebas y las alegrías de cada día, con la certeza de que todo tiene sentido delante de Dios, que todo es válido e importante en Él.

Una primera conclusión que podemos sacar es que la adolescencia y la juventud no son tiempos de espera, sino estaciones para desarrollar el

inmenso potencial de bien y de posibilidades creativas al servicio de las propias opciones valientes, las que responden a los interrogantes sobre el sentido de la vida. Se debe reaccionar decididamente a la tentación de muchos jóvenes de acomodarse en una vida sin ideales, y animarlos, en cambio, a la creación de un mundo que refleje más claramente la belleza de Dios.

La sensibilidad hacia los valores emergentes, como la apertura a la verdad, a la justicia, a la solidaridad, a la comunión y a la participación, a la defensa de los derechos humanos y de la dignidad de la persona, a la salvaguardia de la naturaleza, a la paz, no es sólo “sueño” y/o “utopía” para pasar bien esta fase de la existencia, deseando un mundo mejor; sino un compromiso para traducirlos operativamente y ser constructores de una nueva civilización que sea una civilización de amor, de justicia y de paz, fundamento y expresión de la nueva humanidad. Una cosa es cierta, que nadie podrá sustituir a los jóvenes; por lo tanto, son ellos quienes deben asumir su responsabilidad. Esto significa para nosotros, educadores, prestar atención a los contenidos educativos de los programas y de las propuestas, tratando de desarrollar los elementos más importantes de carácter humano, social y evangélico y creando ambientes ricos de estímulos y compromisos.

Ciertamente, este estilo de vida cristiana no se improvisa, ni es fruto de la casualidad, sino que ha de ser cultivado seria y sistemáticamente. Don Bosco lo hizo dando lugar a una experiencia educativa que tenía en cuenta todos los aspectos humanos y religiosos que podían ofrecer a los jóvenes todo lo necesario para llegar a ser

“buenos cristianos y honrados ciudadanos”. Su pedagogía era una pedagogía permeada de humanismo cristiano, precisamente porque tenía una concepción antropológica integral.

Así, su propuesta de santificación juvenil partía del *darse a Dios totalmente* y culminaba en el cumplimiento de los propios deberes, en la piedad sacramental y en la vida de gracia y en el apostolado entre los propios compañeros.

No es –y no puede ser- tan diversa la propuesta de Juan Pablo II cuando insiste en la opción por Jesús, el único que hace posible la santidad, la fe como horizonte de la vida, la escucha de la Palabra y la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, como luz que ilumina la mente y alimento que nutre el corazón, y el apostolado, especialmente en favor de los mismos jóvenes más necesitados.

Es importante que continuemos desarrollando *una pedagogía de la santidad juvenil salesiana,* que enlace con el rico patrimonio del pasado y responda a los jóvenes del mundo de hoy.

Uno de los problemas que ha acompañado el reconocimiento de la santidad de estos/as muchachos/as ha estado en los estudios psicológicos sobre su edad evolutiva, todavía no bien desarrollados, y en las dinámicas de las motivaciones del universo del adolescente, que ofrecían muchas sombras y pocas certezas.

El problema de la edad juvenil acompañará siempre la historia de estos/as muchachos/as. Sin embargo, es verdad que la Sagrada Escritura conoce ya al final del Antiguo Testamento una

ulterior reflexión: “El hombre justo, aunque muera prematuramente, tendrá una suerte feliz... La prudencia vale más que las canas y una vida intachable más que una larga existencia” (*Sab* 4,7.9).

Los santos, criaturas en las que el amor de Dios es como un icono, son profecía para los tiempos actuales y futuros. Su vida se convierte en alabanza a la Trinidad, proyecto realizado. Y es éste el testimonio que la Iglesia proclama ante el mundo. Cada vez más, la profecía de estos/as muchachos/as “salesianos/as” se hace itinerario maduro para caminar hacia Dios.

4. Mirando a Domingo Savio y la santidad para los jóvenes del tercer milenio.

Para profundizar, adaptar y renovar la propuesta de santidad juvenil salesiana, el mejor camino es contemplar a Domingo Savio y su ejemplaridad para los jóvenes del tercer milenio. A veces, pudiera existir, una cierta iconografía, que lo dibuja o esculpe demasiado angelical, nos lo hace parecer lejano y poco accesible o proponible. A veces, un escaso conocimiento de su historia real, que ensalza su pureza y apenas hace alusión a su genio apostólico, nos impulsa a buscar otros modelos. A veces, una falta de valor para cruzar los umbrales de la timidez evangélica en relación con los jóvenes nos lleva a concebir y presentar la educación salesiana como una mera alternativa humanista, sin identidad ni incisividad, y a reducir la pastoral a diversión, sin proponer metas altas que alcanzar.

Vemos, en cambio, cómo se comportó Don Bosco en relación con Domingo Savio, cuando desde el

principio, en los primeros contactos, descubrió que detrás de aquella figura frágil se ocultaba un santo, que era paño para hacer un vestido de lujo para el Señor. Vemos cómo Don Bosco no minimizó sus esperanzas ni lo decepcionó, sino que se transformó en un acompañante magistral, un guía del espíritu [4].

Hay que reconocer que Domingo Savio, en 1954, marcó un record, obteniendo el “guinness” de juventud entre las personas canonizadas no mártires. Cuando murió estaba para cumplir 15 años: exactamente 14 años, 11 meses y 7 días.

Treinta años después, en 1988, la Beata Laura Vicuña, beatificada en la ocasión del centenario de la muerte de Don Bosco, adelantó todavía la edad: a su muerte tenía 12 años, 9 meses y 17 días. Hay que recordar el escenario de esta beatificación: en el *Colle Don Bosco* (Colina Don Bosco), en la gran plaza delante del templo, una mañana inolvidable de sol esplendente, en una gozosa manifestación de juventud salesiana, reunida para celebrar la gracia de Dios que transforma la debilidad humana en fortaleza para hacernos testimonios elocuentes de su amor. Era también un tributo agradecido a la capacidad de los adolescentes para alcanzar la cima espiritual más alta, el Everest de la santidad.

Está a la espera Ceferino Namuncurá, el centenario de cuya muerte ocurrirá el año próximo, todavía como Venerable, es decir, con la vida ya examinada por parte de los expertos en experiencia cristiana y encontrado ejemplarmente maduro, más aún heroico, en la práctica de las virtudes evangélicas: murió con 18 años, 8 meses y 15 días.

Son tres jóvenes crecidos en los ambientes salesianos de mundos diversos que, podemos decir hoy, han recorrido los caminos del Proyecto formativo salesiano y han aprovechado el ambiente de la Comunidad Educativa, donde han encontrado un clima de alto espesor educativo, animado por educadores/as que han tenido la audacia de proponer ideales de gran altura, que los han llevado al encuentro personal con Cristo y les han enseñado a tomar decisiones valientes de vida.

A ellos se han unido los jóvenes mártires de Polonia, beatificados en junio de 1999 en Varsovia: eran cinco jóvenes oratorianos, entre los 19 y los 23 años, todos frecuentadores regulares del oratorio de Poznam, animadores de grupos, comprometidos en actividades, encarcelados precisamente por ser conocidos públicamente como jóvenes de fe.

En el conjunto, estos jóvenes cubren todo el arco de la adolescencia y de la juventud, de los 12 a los 24 años. Y -lo hemos comprendido y subrayado- han madurado su santidad en ambiente salesiano, como tantos otros muchachos y muchachas que han encontrado inspiración en Domingo Savio. Este dato hace ver la fortísima valía educativa del carisma salesiano y de sus ambientes, a condición de que sean verdaderamente atrayentes y propositivos.

Es lo que dice el mismo Juan Pablo II en la carta ya citada a los Salesianos en 1988: “Quiero considerar que Don Bosco realiza su santidad personal en la educación, vivida con celo y corazón apostólico, y que simultáneamente sabe

proponerla como meta concreta de su pedagogía. Es un *educador santo*... y sabe formar entre sus jóvenes un *alumno santo*, como Domingo Savio" (*JP* 5).

Pío X, cuando favoreció el acceso a la Eucaristía en una edad más tierna, había profetizado: "Habrá santos entre los niños". No obstante, durante mucho tiempo todavía, se discutió si en la niñez y en la adolescencia sería posible una verdadera santidad, que se pudiera proponer como modelo de vida cristiana. Y alguien lanzó una voz de prudencia a los Salesianos: "Salesianos, despacio con los muchachos candidatos a los altares".

Hoy tales reservas han sido resueltas y parece que definitivamente, tanto desde el punto de vista teológico como psicológico. Nosotros no queremos traer acá toda la discusión; pero concluimos con las palabras iluminadoras de Pablo VI:

"La santidad en la juventud nos parece un fenómeno humano digno del mayor interés por la precocidad (alude a los niños prodigio y a los jóvenes héroes) y parece un hecho admirable por la riqueza de dones sobrenaturales que la inmadurez misma de la edad pone en evidencia".

Está claro, pues, que Dios y su gracia pueden llenar al adolescente y al joven y hacerse comprender por ellos: Dios no está limitado por la edad. Él puede moverse hacia cualquier corazón humano y llenarlo haciéndose sentir.

¿Por qué este interrogante y esta discusión resulta interesante para nosotros desde el punto

de vista práctico? Para que padres, maestros, educadores y, en general, adultos, aprendan a valorar bien las posibilidades que encierra el alma de los muchachos, de los adolescentes y de los jóvenes: no todos pueden, ni es totalmente fácil, imaginar que en el corazón del joven que tenemos delante puede estar trabajando Dios en una forma del todo singular.

Y puede ser que las esperanzas que expresamos, la confianza que somos capaces de cultivar, las propuestas que hacemos, estén muy por debajo de sus capacidades y disponilidades. Hoy no es corriente proponer el máximo. Es más, muchas veces hoy se presentan como valores una vida sin ideales, un mundo a nuestra medida, lo efímero, el individualismo, el hedonismo, el relativismo, el "apáñate tú". Hoy no son muchos los que tienen el valor de hablar a los jóvenes como Juan Pablo II: "¡Jóvenes de todo continente, no tengáis miedo de ser los santos del nuevo milenio! Sed contemplativos y amantes de la oración, coherentes con vuestra fe y generosos en el servicio a los hermanos, miembros activos de la Iglesia y artífices de paz" [5] . Y pensar que estas palabras no son otra cosa que lo que nosotros, Salesianos, en el CG23 hemos tomado como camino de fe que debemos recorrer con los muchachos en las cuatro grandes áreas de desarrollo: la opción de la Vida, el encuentro con Cristo, el sentido de Iglesia, el papel en el Mundo.

La singularidad de Domingo Savio está en haber compartido la santidad transmitida y propuesta por su Maestro, Don Bosco; porque éste se dio cuenta del paño que tenía el muchacho con el que se había encontrado. Efectivamente, así narra él su primer encuentro: "Presto advertí en

aquel jovencito un corazón en todo conforme con el Espíritu del Señor; y quedé no poco maravillado al considerar cuánto le había ya enriquecido la divina gracia a pesar de su tierna edad".

Esta observación perspicaz de Don Bosco estaba inspirada y sostenida por una convicción: la disponibilidad de los muchachos ante una propuesta de vida de gracia, su capacidad de hacer una experiencia de Dios y la felicidad que habrían sentido por ello. Éste es precisamente el tema del sermón que movió a Domingo Savio a emprender, con una intención directa y explícita, el camino de la santidad.

Soy consciente –como ya he dicho- de que la situación cultural actual es muy diversa de aquella en que vivieron Don Bosco y Domingo Savio. Basta leer la carta sinodal "*Ecclesia in Europa*" para ver el panorama cada vez más secularizado que reina en todas partes. Parece natural, pues, que más de uno se pregunte: ¿Pero hay hoy jóvenes capaces de una vida cristiana? Y, en consecuencia: ¿Hay Maestros que descubren las cualidades naturales, el trabajo de la gracia en los muchachos, y se muestran dispuestos a hacer a los jóvenes la propuesta de santidad y a guiarlos por sus senderos?

Está fuera de duda que la sensibilidad cultural de los jóvenes del muno de hoy, como también sus esperanzas, son diversas. Pero también es verdad que sus necesidades más profundas siguen siendo las mismas: la sed de amor, de felicidad, de vida. El problema se encuentra más bien en la fuente a la que los estamos llevando

para apagar esta su sed. Dicho con otras palabras: el joven de hoy es culturalmente diverso, pero es siempre, ante todo y sobre todo, joven.

En los jóvenes ciertamente notamos:
- un gran deseo de vida y de sentido, que tiene su mejor icono en el encuentro y diálogo del joven con Jesús sobre la vida eterna (cf. *Mt* 19,16-30);
- tergiversaciones y ambigüedades en la búsqueda de una vida plena y feliz;
- capacidad suficiente para distinguir el valor diverso de las ofertas que hay en el mercado: lo duradero de lo efímero, lo que ennoblece de lo que arruina;
- deseo de experiencias válidas que compartir con coetáneos y adultos;
- generosidad, si bien con frecuencia frágil y ocasional.

Entonces, si el alma del joven es así, ¿cuáles son las sugerencias para un camino de santidad juvenil que nos vienen de Domingo Savio?

Impresionado por las palabras de Don Bosco sobre la posibilidad y la felicidad de hacerse santo, Domingo Savio le hace esta petición: “Dígame cómo debo regularme para comenzar la empresa”.

Y nos viene en seguida este pensamiento: ¿Qué habría respondido un educador incompetente o corto en ideas? Tal vez se habría encontrado impreparado y sin capacidad de respuesta; tal vez no hubiera pasado de una sonrisa, considerando ingenuo e inconsistente aquel ímpetu de fervor; tal vez habría juzgado por

debajo de las exigencias de la vida espiritual el ansia sincera, pero irrealizable, del muchacho.

Don Bosco, pertrechado de una buena doctrina, semejante a la que nosotros tenemos hoy acerca de la llamada universal a la santidad según el propio estado de vida, y ya experto en almas juveniles, no sonrió, no sacudió escépticamente la cabeza, no esquivó el problema; sino que se lanzó rápidamente a trazar un programa para ponerlo en práctica.

A nosotros aquel programa nos interesa, porque, traducido en términos actuales, constituye *una propuesta de santidad para los jóvenes de hoy*, para formar verdaderamente muchachos y muchachas que sean "luz del mundo y sal de la tierra", "honrados ciudadanos y buenos cristianos", "los centinelas de la mañana"; en una palabra "los santos del tercer milenio".

He aquí los puntos:
a. *Asumir la vida como un don, desarrollar sus aspectos mejores con gratitud y vivirla con alegría*.
"*Constante y moderada alegría*" – "*Participar asiduamente en el recreo con los compañeros*", diría Don Bosco.
Con estas palabras entendía la santificación de la alegría de vivir, es decir:
- promover un ambiente de alegría y de confianza, en el que la personalidad del joven pueda espontáneamente expansionarse y madurar;
- cuidar el propio crecimiento, reconociendo lo que el Señor ha depositado en nosotros de bueno y de hermoso, desarrollándolo con confianza y con perseverancia;

- convivir con los compañeros, compartiendo con ellos la espontaneidad de los momentos de diversión, la alegría de la amistad, el dinamismo de la fiesta;
- abrir los corazones al optimismo y a la confianza en la vida, salvada y redimida por Jesucristo y amada por Dios.

Es el deseo de vivir de *Ninni di Leo*, condenado a muerte por la leucemia, que hechiza a los compañeros del hospital con su sonrisa.

La espontaneidad de *Fernando Calò* que a la pregunta: "¿Y si murieses?, responde: "Estoy dispuesto; se juega al fútbol en el Paraíso, ¿no?".

La mirada, la sensibilidad, el amor a las cosas bellas de *Paola Adamo*, que decía a sus amigas: "Si Dios es la fuente de todas las cosas, sólo Él podrá hacernos verdaderamente felices, no el dinero, ni el poder, ni el placer".

b. *El nervio, la columna vertebral, la energía y la garantía del crecimiento: es la experiencia de Dios y de su presencia providente, la amistad con Jesús y la vida que se va conformando a ella.* "*Ser perseverante en el cumplimiento de los deberes de piedad y de estudio*", diría Don Bosco, como segunda indicación adecuada al ambiente en que se desarrollaba la vida de Domingo Savio.

Quería decir ante todo:
- comprender la propia vida desde la fe, como don de Dios y fruto de su amor, y vivirla siempre en su presencia con una actitud filial;
- desear y vivir un encuentro personal de amistad con Jesús y con María, su Madre, a

través de una oración sencilla y perseverante, la participación frecuente y comprometida de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación;

- profundizar la formación cristiana, iluminar las situaciones y los problemas de la vida con la Palabra de Dios, asegurar un compromiso constante y generoso de ir mejorando la vida.

Es el proyecto de *Xavier Ribas*: “Mi compromiso actual se puede resumir así: obrar en los diversos ambientes en que vivo... de acuerdo con mi fe... Librarme de las esclavitudes es una condición imprescindible para realizar esto; una entrega diaria a la oración, que para mí consiste en la lectura de la Palabra de Dios, en recordar a los hermanos y amigos, y una revisión de mi vida o de un hecho”.

Es la fidelidad de *Teresa Braco* a la Eucaristía diaria siempre al amanecer, su devoción a la Virgen a través del rezo de la corona del rosario en su trabajo cotidiano de pastorcita...

Pero Don Bosco añade el estudio, es decir, la santificación del deber cumplido por amor de Dios y la gozosa aceptación de las duras exigencias de la vida cristiana.

Indica, pues:

- abrirse a una visión de la vida de cada día como misión confiada por Dios en el desarrollo de los propios recursos y cualidades, al servicio de la propia vocación en la Iglesia y en la sociedad (cultura vocacional);
- vivir el trabajo diario del estudio, de la profesionalidad, de la vida de familia, con precisión y con perseverancia, como respuesta

de amor al Señor y servicio a los demás. Es interesante ver cómo Don Bosco une estrechamente la piedad y el estudio, lo que aparece como “religioso” y de iglesia con lo que parece “profano”, “del mundo”: el estudio, el trabajo, la diversión.

El “*Da mihi animas*” es el resumen de una espiritualidad que integra de forma unitaria y proporcionada la acción y la oración, lo cotidiano y la fiesta, lo personal y lo comunitario, el trabajo y la templanza, la amistad y la capacidad de autonomía...

c) *Abrirse a la dimensión social, al servicio, a la solidaridad, a la caridad, y*

asumir un proyecto de vida.

“*Trabajar activamente para ganar almas para Dios*”, continuaría diciendo Don Bosco, es decir, salvarse y hacerse santo salvando las almas.

Los jóvenes educados por Don Bosco, al hacerse buenos, se hacían santamente agresivos, celosos, o sea, misioneros entre los compañeros. Domingo Savio se comprometió con valentía a reconciliar a dos compañeros que querían matarse en un duelo, se entregó a fundar un grupo de ayuda mutua, ofreció sus servicios en una epidemia de cólera que asolaba Turín, suspiró por la unión de Gran Bretaña con la Iglesia Católica, expresó el deseo de ser sacerdote.

El camino propuesto por Don Bosco se articula en planos diversos y complementarios:
- actuar en favor de los compañeros en la

vida cotidiana, por medio del ejemplo, la ayuda amigable para superar las dificultades, el apoyo del ambiente educativo...
- abrir a los jóvenes a las grandes perspectivas apostólicas de la Iglesia y a las necesidades de la sociedad (las misiones, la paz, la solidaridad, la construcción de una nueva civilización del amor...), y ayudarlos a traducirlas en actuaciones inmediatas en la situación y en el ambiente donde viven y trabajan;
- promover grupos, asociaciones y movimientos en los que los mismos jóvenes desarrollen como protagonistas una fe comprometida y atenta a la promoción humana y a la transformación del ambiente;
- guiar y acompañar a los jóvenes en la maduración de sus motivaciones para llegar a concretar un proyecto de vida evangélico y una opción vocacional.

Es, tal vez, esta dimensión del servicio y de la caridad la dimensión de la santidad que los jóvenes acogen más inmediatamente, dimensión por la que se sienten atraídos y en la que creen más, aquella que nosotros debemos seguir promoviendo para hacer concreta la voz de su corazón. En efecto, es asumida con generosidad por un gran número de jóvenes que trabajan como animadores y voluntarios, en los cuales se ve, si no la santidad completa y perfecta, al menos algún rasgo que puede y debe crecer.

Sin embargo, para que estas experiencias expresen toda su carga de amor y dejen ver todo su don de gracia, han de ser colocadas en el espacio del Reino; deben tener la característica de la gratuidad, y de “ocasionales” deben convertirse en definitivas y totales, un proyecto de

vida a tiempo pleno y con todas sus fuerzas; los jóvenes deben llegar a ser conscientes de que Dios obra a través de ellos.

En esta línea están los ejemplos del voluntario *Sean Devereux*, el hombre de la sonrisa luminosa, del valor, del compromiso, de la coherencia, que ha dado su vida trabajando en África para aumentar las expectativas y las posibilidades de la gente, para darles dignidad y esperanza: “Mientras mi corazón palpite, debo hacer lo que pienso que puedo hacer, es decir, ayudar a todos los que son menos afortunados que nosotros”.

He ahí el compromiso progresivo como animador de sus grupos, y entre sus compañeros de escuela y de barrio, de *Xavier Ribas*, animado y estimulado por su grupo de formación del Centro Juvenil, que le ayudan a descubrir la llamada de Jesús: “Mirando mi vida y sin saber por qué, ya que no hay nada de extraordinario en ella, parece como si Dios me hubiera atraído y me hubiera llamado; por mi parte estoy tratando de seguir el camino a pesar de las dificultades”.

He ahí el heroísmo de los *cinco jóvenes oratorianos polacos mártires*, comprometidos en la animación de los compañeros, unidos entre sí por intereses y proyectos personales y sociales, y que juntos en los momentos de la prueba la viven con valor y fidelidad: “Dios nos ha dado la cruz y nos está dando también la fuerza para llevarla”.

Para concluir He comenzado este comentario al aguinaldo recordando la conquista de la cima más alta del mundo, el Everest, y lo he continuado describiendo el camino recorrido por

Domingo Savio bajo la sabia dirección de Don Bosco.

Concluyo con una fábula, que he visto escenificada por nuestros muchachos en el teatro de Budapest, donde se tuvo la celebración del 90º aniversario de la presencia salesiana en Hungría. Me gustó mucho, también porque el mensaje está perfectamente en armonía con cuanto escribía al comienzo, en el sentido de que los grandes ideales no hay que proponerlos a pocos, al grupo seleccionado de los "elegidos", sino a todos, puesto que poniendo juntos la propia luz, el propio germen de belleza, de verdad y de bondad, es como haremos brillar *un nuevo sol, un nuevo día, una nueva humanidad* en cada una de nuestras otras, hasta convertir cada una de ellas en el *Valdocco de Don Bosco*.

He aquí la historia narrada por János Pilinszky, poeta católico, muy religioso, que ha conocido la experiencia de los lager, que debió permanecer en silencio, con el solo permiso de escribir fábulas, como ésta de la que os transcribo el resumen:

El nacimiento del sol

Durante mucho tiempo sólo las estrellas habitaban en lo alto de los cielos.
El mundo vestía el hábito de luto.
La tierra caminaba en soledad en estas tinieblas, sólo los vecinos conversaban los unos con los otros,
y muchas veces entorpecían o se adormecían cayendo en sueño profundo.
Los animales no se conocían, las nubes vagaban sin sentido,

las flores no veían el vestido y los colores de las otras flores.
Las lluvias no sabían dónde caían.
Un día muchas de las estrellas decidieron unirse
para crear con sus destellos una grande y espléndida luz
Se pusieron en camino multitud de estrellas las unas hacia las otras.
En mil direcciones, por mil caminos,
mil estrellas se dirigieron desde el abismo de las tinieblas
para dar origen a un esplendor común
en el centro del firmamento vacío como el abismo.
Tuvieron que hacer un largo viaje
sobre el negro firmamento,
pero finalmente con gran felicidad
todas las mil estrellas se fundieron
en una grande, espléndida y única luz.
Nació así el sol,
el hogar común de mil estrellas
y así comenzó la primera gran fiesta de la luz.
¡Fue una verdadera fiesta!
La fiesta del primer día verdadero.
Llegaban los huéspedes al banquete
alrededor de la grandiosa mesa redonda de la luz, nunca vista antes.
El primero de todos llegó el aire junto con el firmamento viejo
llevando un largo manto ligero.
El tercer huésped fue el mar,
sus olas resonaron como una salva.
Luego llegaron los grandes bosques, los árboles
en capas verdes de hojas,
la familia de las flores, silenciosas pero de bellísimos colores.
Luego los animales: los caballos veloces, los perros fieles, los fuertes

leones...
¿quién podría contarlos todos?
En lo mejor de la fiesta
llegó una pareja hermosa:
un joven y una joven,
como la pareja real del banquete,
aunque llegaron los últimos, se sentaron en la presidencia;
los otros invitados se sintieron felices.
Todos se sentían hijos del sol del mediodía,
predilectos en el reino apenas nacido del firmamento espléndido.
Pero de improviso una sombra entró
en el palacio de cristal del sol,
y otras pequeñas sombras la siguieron.
Al principio nadie se preocupó de ellas,
pero llegaban cada vez más,
se mezclaban entre los huéspedes,
y a un cierto punto todo se quedó casi a oscuras.
El sol recién nacido comenzó a apagarse.
Los huéspedes se asustaron y todos huyeron del banquete.
La joven pareja humana se quedó sola en la noche
que continuaba haciéndose más oscura.
Pero el muchacho no se asustó en su corazón,
abrazando su amor habló al mundo:
"¡No temáis, mares y flores,
no temáis, animales y hierbas!
El sol no ha muerto, sólo descansa
para surgir mañana de nuevo con una fuerza renovada".
Pero durante esta primera noche ninguno dormía,
ni hierba, ni árbol, ni viento, ni mar.
Todos estaban ansiosos por saber si había sido verdadera la promesa de su joven rey
sobre el regreso del sol.
Y cuando por la mañana la luz se despertó en la

sala de cristal
de su palacio, la acogió un júbilo mayor que el primer día.
Porque entonces todo el mundo supo:
la noche es siempre sólo un sueño,
pero después del sueño llega la espléndida realidad de la luz.
A María, la Madre de Dios, bajo cuya protección emprendemos este año 2004, confío a cada uno/a de vosotros, miembros de la Familia Salesiana, educadores, jóvenes del mundo. ¡Qué Ella, la más eminente colaboradora del Espíritu Santo, nos enseñe a formar, por medio de la obra educativa, a personas que alcancen la estatura del hombre perfecto, Jesucristo!

Con afecto y agradecimiento, en Don Bosco.

Don Pascual Chávez V.
1 de enero de 2004
Solemnidad de María Santísima, Madre de Dios y Jornada Mundial de la Paz

[1] *Bollettino Salesiano Italiano*, septiembre 2003, pag. 11
[2] J. BOSCO, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, traducción de José M. Prellezo, CCS, Madrid, 2003, pág. 10
[3] ACG 368, julio-septiembre 1999, pág. 41
[4] Recordemos aquí la intervención de Don Vecchi “Mirando a Domingo Savio”, con ocasión del 50º aniversario de la presencia de los Salesianos en Lecce (diciembre de 1999).
[5] Mensaje con ocasión de la XV Jornada Mundial de la Juventud, *L’Osservatore Romano* 2-07-1999, pag. 5